



La Raza

Director: MAXIMILIAN VON LOEWENTHAL
Primera Revista Diplomática de Centro América

ENERO DE 1942



EL PRESIDENTE ROOSEVELT

OFICINA DE CANJES
SUCURSAL DEL MUNDO ENTREGA

Cuyo aniversario de su natalicio el 30 de este mes será festejado solemnemente por el Nuevo Mundo, como justo homenaje al Paladín de la democracia del Continente, salvador glorioso del decoro y el honor de las Américas.

Con las deliciosas
naranjas
del Valle de Orosi

se preparan tres
Licores Nacionales:

Crema de Naranja

Curazao

Vino de Naranja



“LA RAZA”

REVISTA MENSUAL, FUNDADA EL 12 DE OCTUBRE DE 1931

Director-Propietario: MAXIMILIANO DE LOEWENTHAL

Jefe de Redacción: AMELIA CEIDE

TEL. 4791 — SAN JOSE, COSTA RICA, A. C. — APT. 859

Laureada en la Exposición de Publicaciones Periódicas bajo los auspicios del Ministerio de Educación Pública de Cuba, con el *Gran Diploma de Honor* en el año 1937 y con *Diploma de Honor* en la Exposición Internacional de Avellaneda, República Argentina, en 1940.

Registrada como Propiedad Literaria bajo el número dos mil cuarenta

La Prensa, vehículo de educación e Instrucción, debe adoptar una ética y una disciplina elevada que le permita levantar el nivel cultural de la Nación, evitando convertirse en instrumento de intereses bastardos y antipatrióticos.

El Benemérito General Alejandro Petión (1770-1818)

Con motivo de la Independencia de la República de Haití

1º de Enero de 1942

Bien difícil es trazar una síntesis completa de la vida de este preclaro varón que con sus virtudes y su alto patriotismo llenó un período, el más complicado y duro de la historia haitiana, tierra de sol y de bravas pasiones en donde actuó este hombre singular, llamado por su talento y el cúmulo de sus bellas condiciones morales que alentaron su alma de patriota a dar forma estable a su patria y cumplir una de las más gratas y generosas misiones que acaso pudiera cumplir el hombre: realizar al conjunto de su esfuerzo y de su alma noble y delicada la libertad de los esclavos, es decir, borrar para siempre de las instituciones de su patria esta dura y cruel institución, hija de la más odiosa de cuántas la perversidad ha creado, y luego, haber sido el amigo leal, franco y desinteresado de la Causa de América que defendía la espada y la constancia del Glorioso Libertador Simón Bolívar, poniendo a su disposición toda clase de pertrechos de guerra para que continuara la heroica lucha en que estaba empeñado, a cambio solamente de destruir para siempre la odiosa esclavitud, que como en Haití, era por aquellos tiempos carne de miseria y de comercio inícuo y despiadado.

Diremos pues, que Alejandro Petion nació en Puerto Príncipe, Haití, el día dos de abril de 1770. Hijo del arroyo, de la pobreza y de la miseria; acaso del vicio, pues, sus padres, si a estos por el mero hecho de haberlo engendrado y sin otro motivo para que por esta circunstancia podamos llamarlos sus padres lo fueron un modesto e ignorado colono europeo, cuyo nombre hasta hoy se desconoce y su madre una pobre mujer de color, llamada Ursula, de la más humilde y sufrida clase social; de aquella so-

bre la cual pesaban sin misericordia los más duros y crueles tratos de la sociedad y la más afrentosa de las cargas, era, pues, Ursula, una desgraciada esclava del monte, y ni aquel desconocido colono ni esta pobre mujer dieron nombre al fruto de sus entrañas, a este tierno retoño, que desde los furgones raídos y miserables en los que le tocó nacer había de experimentar el dolor y la amargura honda de que era víctima su casta y su raza, de la que no heredó siquiera un apellido, pues, que, su madrina de pila, otra humilde mujer de arrabal, que recogió al inocente y tierno niño, fué la que dió en llamarle Alejandro, y luego, por afecto y compasión, a su hijo adoptivo, en quien sí puso cariño de madre, llamó Petiot, acaso como una perversión del idioma, al querer decirle en su trato familiar Petit.

Nombre y apellido que el muchacho, acostumbrado a ellos, adoptó como propios, ya convertido el primitivo de Petiot con que le llamaba su madrina en Petion, que era el nombre familiar con que fué conocido, por otra degeneración del idioma, de sus vecinos y amigos y que el muchacho aceptó de buen grado.

De estas circunstancias nació, pues, el nombre que había de ser grande y esclarecido de ALEJANDRO PETION.

Su madrina quiso hacer del muchacho un hombre útil y de trabajo y se empeñó en que hiciera el aprendizaje de la herrería en un desvencijado taller cercano a su bohío, y allí, junto a las fraguas que luminaban su rostro, aprendió Petion a dominar el hierro, a forjar lanzas, a batir cobres, a fundir bronces, a pulir y dar filo a sables y espadas, destinadas en aquellas horas a sojuzgar los repetidos levantamientos de la

negrería contra el despótico régimen francés que dominaba en la isla.

Fué esta una sublime lección de fortaleza que recibió su ánimo para las luchas del mañana. Acaso en la herrería, contemplando como se fundían los broncees y se forjaban las lanzas y se tallaban los sables y se derretían al calor del fuego los hierros, tuvo su primera visión de gloria, su primer sueño de libertad y su primera ilusión de patriota y de ser el que de verdad fundiera para siempre las cadenas que ataban a una injusticia social a su pobre y sufrida raza, el que forjara las lanzas para destruir a los verdugos y el que tallara los sables que acabaron para siempre con los rigores y las infamias de que era víctima su pobre clase y sus hermanos en el dolor y la pobreza, que arruinaban sus almas; y que es posible ésta convicción mental del joven herrero, porque, ya a los dieciséis años, luego de otros trabajos y otros aprendizajes no menos duros, sentó paza de soldado en uno de los destacamentos franceses que ocupaban la isla; en el CAZADORES DE LA MILICIA, ya deseaba el joven Petion probar la finalidad y objeto de aquellas lanzas y aquellas espadas que en otra hora de miseria sus propias manos forjaran. Después estas armas no irían a los extranjeros sino a los propios para la defensa de sus hogares y de todos sus derechos atropellados, por la satrapía sin conciencia ni moral de los ocupantes de su patria.

Dice el historiador Azpurúa: "A los 20 años de edad figuró entre los promotores de la insurrección contra el régimen colonial dándole las brillantes cualidades que poseía por educación y por naturaleza, un gran ascendiente sobre los revoltosos. Petion estuvo mucho tiempo en Francia; y cuando en 1802 Bonaparte envió al General Leclere, a la cabeza de una expedición para reconquistar a Santo Domingo, Petion volvió con el grado de Coronel, después de haber recibido del Primer Cónsul todas las promesas liberales capaces de determinar su cooperación. Petion se empenó mucho en la pacificación de la isla, pero el General Leclere abandonó la prudencia y la moderación y provocó una nueva insurrección. No sólo rehusó ese General cumplir las promesas que había hecho tocantes a la emancipación gradual de los esclavos sino que ejerció contra los hombres de color toda suerte de rigor, de exacción y de crueldad.

El derecho de gentes fué violado; y Petion, avergonzado y lleno de cólera por ha-

ber seguido un instante, aún con miras filantrópicas, una bandera de crímenes se retiró a las montañas y allí, con pocos que le siguieron, y de concierto con Dessalines, dió el grito de independencia.

Petion fué nombrado por unanimidad Presidente de la República en 1807 y reelecto dos veces; en 1816 obtuvo a perpetuidad el mismo cargo".

Por sus eminentes virtudes cívicas y la sabiduría de su administración se hizo el ídolo de los haitianos, que le amaron y le miraron desde entonces como a un ser extraordinario, guiado por la Providencia, para realizar la obra de la libertad de su patria, la absoluta manumisión de los esclavos y la dicha de la República que fundaba con su esfuerzo y gran patriotismo. Lo que siempre será la mayor gloria de este benemérito General y Caudillo será el hecho generoso, de gran humanidad, de haber declarado, el primer día de su gobierno, la plena libertad de los esclavos y haber sido siempre su más abnegado protector y amigo; por esta circunstancia los antiguos esclavos, los que habían sufrido los rigores y las negras crueldades de este yugo infame, que hizo odiosa y repugnante la figura de Leclere, le adoraban hasta el delirio; Petion, pues, restableció la paz y la unión de todos los haitianos, divididos entonces en tres regiones o estados independientemente por Gomán y Christophe, que se hizo proclamar Rey, bajo el nombre de Enrique I^o. Con la resuelta y patriótica actitud de Petion, que dominaba en Puerto Príncipe y otras cercanas regiones, la unidad nacional fué un hecho y Petion elevado a la Presidencia de la República como premio a sus grandes virtudes y a sus sacrificios, y por sobre todo esto, a su noble y generosa labor en bien de la pobre clase esclavizada, a la que libértó de toda cadena.

La agricultura, el comercio, la instrucción pública, la política interior todo lo que podía aumentar las riquezas industriales y morales fueron objeto de su más viva y constante solicitud; y en sus relaciones con las potencias de América y Europa, Petion se mostró lleno de franqueza y de dignidad, sin quedar inferior por su claro talento y su exquisita intuición de las cosas, a los representantes o agentes de otros estados; su habilidad, su discreción, su comprensión de los asuntos de su alto cargo y los muy graves de la diplomacia no le fueron nunca extraños; por el contrario, dió pruebas de una penetración y sagacidad política muy supe-

Crespón de Luto

José Antonio Dávila

El día 4 de diciembre recién pasado, se fué el alma del POETA... Se fué a vivir en otro mundo mejor, con sus ojos en plenitud de ensoñaciones líricas, adorando esta vida que nos brindó la dicha de conocerlo. Uno de los más destacados poetas de Puerto Rico, el autor de "VENDIMIA", rosario musical de incomparables composiciones poéticas. Se nos fugó en la tarde decembrina, a morar en la torre de Su Estrella de inextinguibles oros. Las cuerdas de su lira septicorde, vibrarán inmortales a los pies del Señor, arrullando las almas de los divinos ángeles del cielo.

Nosotros esperábamos su carta que nunca llegó. También esperábamos otra carta de su ilustre padre el poeta Virgilio Dávila; la de éste sí llegó, a colgar un crespón de luto en nuestra alma. Un párrafo breve y doloroso decía: "Verá usted que esta tardanza está justificada cuando sepa que por aquellos días se intensificó de manera alarmante la enfermedad que por tantos años venía padeciendo mi hijo, el médico-poeta José Antonio, gravedad que culminó en la muerte, el 4 de diciembre. Estoy en plena desolación espiritual, ruegue por él y compadézcame".

En voz baja, muy baja, rezamos por el alma del POETA. Con el parnaso puertorriqueño y con sus distinguidos familiares, nuestro corazón está de luto por José Antonio Dávila.

Serranía

Novela, de Ana María Garasino.

La obra de Ana María Garasino constituye sin lugar a dudas, la más alta y delicada expresión del intelecto. Es ella una intelectual de indiscutibles méritos. Motivo, expresión y fin de su novela, revelan una delicadeza incomparable y una seguridad maestra en las que se transparenta el alma desvelada de la sublime novelista. Su inspiración y la expresión de sus ideas son extraordinariamente ricas, deliciosas y femeninas. Serranía, no es una novela romántica, es un libro inspirado en su gran amor a la tierra argentina. Ana María Garasino es una gran oradora de lo sublime. Sus hermosas descripciones nos mantienen hundidos en un embrujador interés a través de todas sus páginas que son inmensos parques de serenidad. Sabe narrar y describe con excepcional deicadeza, logrando conmover al lector. Con honor y satisfacción hemos leído su obra enaltecedora. Serranía 237 páginas, Talleres Gráficos Porter Hnos. Estados Unidos 1864-66, Septiembre de 1939, Buenos Aires.

Aldea y Urbe

por Tomás de Jesús Castro,
Puerto Rico.

Después del formidable libro "Al Capone en el Municipio", nos llega Tomás de Jesús Castro con otra publicación magistral: "Aldea y Urbe", páginas que queman los ojos manteniendo el espíritu alerta, para forzarlos a investigar sobre si son reales o ficticios los tipos que describe el autor. Dice verdades tan claras que asombran. Describe con maestría intelectual y tan grande sencillez que nos parece estar viviendo los instantes apuntados en su obra. Aldea y Urbe es un libro de humanidad, la vida al desnudo, un libro moralizador. Tomás de Jesús Castro, amigo leal de la verdad, corta, analiza y disecca la vida de sus personajes. O los presenta en carne viva, así sin titubeos ni eclipses del pensamiento. Desde la primera hasta la última página lo hemos leído con admirativo interés. LA RAZA envía un cálido apretón de manos al distinguido colega Director del Quincenario Polémico "Sábado", en San Juan de Puerto Rico.

LA BOTELLA de la **ABUNDANCIA**

Usted se deleitará más con una
Pepsi-Cola . . . porque en la
botella hay *más* . . . ¡son 12 onzas!
Sabor más delicado...unos sorbos
más . . . por el mismo dinero.



**¡SON
12 ONZAS!**

Sabe mejor, del *primer*
al *último* sorbo.

**TIENE MAS
SABE MEJOR**



Elaborada Únicamente por Pepsi-Cola Co., Long Island City, N. Y.
Embotellada Localmente por:

Cervecería ORTEGA

Mañana...

Toda la vida es "mañana"... Por negro y malo que sea el día de hoy, consolamos nuestro espíritu diciéndole: "Mañana"... "mañana". Creemos que el dolor estará disminuído, la esperanza realizada, la ilusión colmada, la salud reconquistada.

"Mañana" volverá el amado... "Mañana" cesará el odio y la riña. La desesperanza nos llena el corazón y los labios nos alientan murmurando: "Mañana"...

"Mañana habrá sol y dejarás la cama..." dice la madre al niño enfermo. "Mañana" dice el niño que se cansa en la escuela, será domingo y jugaré a mi antojo... El anciano... también el anciano, dice al dormirse: "Mañana". Y el prisionero en su celda dice también: "Mañana".

La mujer, el hombre, el niño, en todos los labios fluye la misma esperanza como promesa que no se agota. El enamorado, sufriendo su mal de anhelos y de ensueños rotos, también calla sus impaciencias diciendo a su dolor: "Mañana"... Y teje alegremente la mujer y arma la cuna de encajes; y ordena las ropas que al hijo vestirán... "Mañana". Y a su hambre dice el

hambriento: "Mañana"... Y a su llaga el herido y a su lucha el desdichado, y entre "mañana" y "mañana" vamos acortando la vida... como que todos, felices o desdichados, ponemos allí nuestro sol de esperanza.

Cuántas veces hemos hundido la frente en la almohada y hemos dicho: "Mañana". Y así pasamos la vida esperando una "Mañana" que nunca llega.

Como si mañana pudiéramos hallar nuevos horizontes, resolver nuestros problemas, romper monotonías, agotar las esperanzas, cesar las horas negras... Mañana y siempre mañana... ¿Por qué no HOY? Hoy es cuando usted ha tenido ocasión de resolver su vida y dejó escapar la ocasión pensando en mañana... hoy es cuando usted puede resolver sus problemas, hoy puede hallar nuevos horizontes, hoy puede hacer cesar las horas amargas, hoy y no mañana puede realizar sus esperanzas.

Hoy y no mañana.

GRABELO EN SU MENTE.

Impersonal.



Comprensión

El hombre es como una batería eléctrica. Acumula impresiones que se transforman en energías. Hay buenas y malas energías, de acuerdo con la manera como el hombre recibe y refleja esas impresiones. El resultado de esta acumulación de impresiones forma el carácter. Así, todo está en el modo de mirar las cosas de la vida. No debemos olvidar que una batería eléctrica se desgasta con el uso y el tiempo. Igualmente sucede con el hombre. Viene una época de desilusión y de decrecimiento en todo: cuando las energías acumuladas fueron malas o falsas, la realidad de los acontecimientos produce, entonces, la depresión que muchas veces lleva a la neurastenia o al suicidio. Es el aniquilamiento de la batería, vale decir, es la muerte moral del hombre. Sin embargo, como sucede con las baterías eléctricas, las energías desgastadas pueden ser renovadas y el hombre despier-ta, vuelve a vivir, desde el momento que empieza a darse cuenta de que las impresiones recibidas son consecuencia de la importancia mayor o menor que ha dado a los acontecimientos de la vida.

No quiero decir con esto que debemos ser indiferentes, sino que no debemos apasionarnos por nada ni por nadie. Debemos comprender que en todo hay un lado desconocido. Este es lado de las sorpresas. Con el ánimo así dispuesto nunca extrañaremos los sufrimientos, las decepciones y los desengaños.

Francisco Olmes

Goce Musical

*de M. A. Raúl Vallejos,
Santa Fe, Argentina.*

Goce musical, inspiración en la que ale-tan como pájaros inquietos, buscando eternidad: el otoño, ansias, rimas, armonías, rosas, filosofía. Canta con tierna y transparente palabra logrando conmover el mármol, el paisaje, la luz. Hay gracia en su expresión y armonía en el conjunto de sus descripciones. Ciento sesenta y ocho composiciones constituyen "Goce Musical", impreso en los talleres gráficos de Martínez Hermanos, Santa Fe, Argentina.

Sastrería y Tienda Scaglietti y Sobrinos

FRENTE AL CONGRESO

La más antigua y mejor surtida de la Capital.
Confección de trajes de última moda y artículos para Caballeros.

TELEFONO 2801

DESEAMOS A NUESTRA DISTINGUIDA CLIENTELA

Muy Feliz Año Nuevo

Enero de 1942.

“Emoción”

Versos de:
Emma Faura Varela.

“Emoción”, ánfora luminosa, rebosando de un conjunto de flores que son poemas de belleza excepcional. Emma Faura Varela, maestra en el manejo de la forma y del ritmo. El verso fluye fácil y claro de sus labios, para hacerse sentir en plena madurez intelectual, mejor que si estuvieran vestidos con ropaje de afectada elegancia. Todo su libro es impecable, en la esencia como en la forma externa. Abundan las imágenes brillantes y bien logrados motivos. Suavidad y ternura nada comunes, eso son sus versos, y esto unido al estilo impecable y la pureza del lenguaje, confirman su cua-

lidad de poetisa auténtica e inimitable. La exquisita autora de “Emociones” es una de las más grandes poetisas contemporáneas que enaltece no ya sólo las letras argentinas sino las de América.

Sus cualidades de artista inconfundible, la han colocado en sitio de preferencia, en un glorioso pedestal, más allá de las cumbres.

Nuestro cálido homenaje de admiración para la gloriosa autora de “Emoción”, en Buenos Aires, Argentina, desde donde nos llega su mensaje de luz por el que unimos nuestro aplauso a los muchos que ya le ha tributado la intelectualidad de Indo-América.

Anhelo

Para cantarte, amado, quisiera que mi canto
hecho estuviese de ansias, de ternura, de llanto;
que siendo pueril fuese también trascendental;
que sus notas sonasen a cobre y a cristal;
Que expresara en palabras lo que nadie ha podido
expresar; que dijera lo que nunca se ha oído;
que de mi ser la misma arcana esencia fuera,
la esencia de mi vida, que hoy feliz yo te diera;
Que fuese grande, inmenso, pleno de vibración;
que resumiese el alma de toda la creación;
que naciera en mi fondo más secreto y profundo;
que en él cupiera toda la grandeza del mundo.
¡Ansiado canto mío que no quiere brotar!
Y yo quisiera, amado, podértelo ofrendar..

EMMA FAURA VARELA

Prométase usted en este año:

Ser tan fuerte que nada pueda turbar la paz de su mente.

Hablar siempre de cosas sanas, alegres y prósperas que puedan ayudar a los demás.

Hacer que sus amigos sientan que hay algo de real valor en ellos.

Mirar siempre el lado bueno y bello de las cosas y convertir este optimismo en realidad.

Pensar siempre en cosas buenas y perfectas, obrar en concordancia con ellas y esperar confiado el mejor fruto.

Tratar de sentir el más vivo entusiasmo por el éxito de los demás, tal como si fuera el propio.

Olvida los errores del pasado y prepararse para mayores conquistas en el futuro.

Mantener un temperamento alegre y brindar siempre una sonrisa a toda persona que trate.

Dedicar tanto tiempo a mejorarse usted mismo que no le quede lugar para criticar a otros.

Ser demasiado grande para preocuparse, demasiado noble para sentir cólera, demasiado fuerte para sentir temor y demasiado feliz para sentir contrariedad.

Formarse un elevado concepto de usted mismo, y proclamarlo así por todas partes, no con palabras sino con hechos.

Tener el firme convencimiento de que el mundo está de su parte mientras se mantenga fiel a lo mejor que hay dentro de usted.

Pensar cuidadosamente antes de hablar, a fin de que lo que va a decir sea verdadero, bueno y útil, y si no reúne estas cualidades más vale no decirlo.

Impersonal.

Nunca alimentos malos pensamientos respecto de nadie y menos de tus amigos. Así los mejorarás y te mejorarás. *Ramakrishna.*

Hermosea tu propia estatua. Púlete cada día tanto en lo interno como en lo externo. Así placeras a los hombres y a los dioses. *Plotino.*

Da a tus amigos la sensación de que valen algo y pronto descubrirás que realmente valen mucho. *Anónimo.*

Habla poco de tus propios asuntos. Paraliza tu interés en toda obra ennoblecedora y bella. *Ranakrishara.*

Con el mismo fatalismo que las ruedas traseras de un auto siguen a las delanteras, las consecuencias de nuestros pensamientos y actos seguirán durante la vida.

José María Olivares.

Buenos Aires, Sarmiento 2478.



El Credo de Mi Vida

Yo creo... que la buena voluntad es la actividad más divina del espíritu del hombre. el método más inteligente; el secreto de vivir cooperativo, y la fuerza más potente en la esfera de las relaciones humanas.

En la sagrada soberanía de mi vecino sobre su propia vida. Por tanto, no traspasaré sus dominios ni trataré de imponerle mis ideas o mi conducta en sentido alguno.

...En la buena disposición de mi vecino. Creo que él procura de acuerdo con sus propias luces, como yo procuro de acuerdo con las mías, obrar correctamente y bien, aun cuando nuestras ideas no coincidan exactamente.

...Que yo vislumbro verdades que mi vecino quizás no vea, pero a las cuales yo debo ser fiel. Creo igualmente, que mi vecino vislumbra verdades que quizás yo no

vea. Por tanto, no sólo he de tener amplio criterio, sino también simpatía, porque quiero conocer su verdad.

...Que tengo más defectos, en maneras, palabras, disposición y temperamento de los que puedo descubrir o estoy dispuesto a reconocer. Por lo tanto, no me queda bien que critique agudamente a mis semejantes.

...Que la felicidad y el éxito de mi vecino son tan importantes como los míos. Por lo tanto, buscaré para los demás las mismas cosas que busco y pido para mí.

...En la Buena Voluntad Eterna. Que en este Universo hay un Espíritu que impulsa, inspira y sostiene a los hombres, que hacen de su vida una aventura en fraternidad, y yo confío en tal Espíritu.

Josef. Fort Newton.



**Contenta
y satisfecha . . . ,
en excelente
disposición de ánimo,**

después de un sueño tranquilo y reparador, tan importante para el aspecto de juventud y belleza de la mujer, como el que proporciona la ADALINA.

La ADALINA es superior igualmente como calmante de día. Contra **insomnio y nerviosidad** siempre

TABLETAS DE

ADALINA



El acreditado Producto «Bayer»

Una Cruz devuelta y un gesto de hombre libre

Para el jefe supremo del Gobierno Alemán
Adolf Hitler, en Berlín

Cabo Hitler:

El día 27 de noviembre de 1916 me fué concedida por el comandante en jefe de las tropas imperiales austro-alemanas, la Gran Cruz de Hierro de Primera Clase, (E. K. I.) en premio a mi actuación en la batalla de Schodnica de los Cárpatos, cuando salvé de la muerte a más de trescientos soldados en mi calidad de comandante (subteniente) de la Compañía Nro. 3 del Regimiento Nro. 77.

La orden del día fué leída por mi jefe inmediato, Capitán Hans Albert von Roek, Nro. 336. Párrafo primero del día 27 de noviembre de 1916.

Era todavía Austria libre y se peleaba por una idea — así lo interpretábamos nosotros — que encendía en arrebatos el coraje de una juventud patriótica y abnegada.

¡Tristes recuerdos de aquellos días obscurcidos por el humo del cañón y los incendios de las minas petrolíficas de la población BORYSLAW situada al pie de los Cárpatos! ¡Cómo hemos reconocido después los sobrevivientes lo estúpido y absurdo de tan espantosa carnicería motivada por la ambición y el orgullo de una raza fantástica de haber pagado millones de vidas por una sola vida que se extinguió en Sarajevo! ¡Cómo se nos nubla el recuerdo doloroso al solo pensar en lo que fueron cuatro años de deformación física y espiritual, donde el trabajo de matar aparejaba ya la rutina de lo obligatorio!

Aun así, era siempre un orgullo merecer tal condecoración, y colmaba la vanidad de un adolescente que a los diecinueve años entraba ya en el cuadro de oficiales.

Pero hoy, cabo Hitler...

Hoy es una vergüenza y hasta una cobardía poseer la Cruz que tú mismo — miseria salida de la nada y encumbrada a fuerza de crimen — llevas insolente confundida con el ludibrio de la svástica asquerosa. Hoy esa cruz me quema las entrañas y me abrasa el rostro ante la vergüenza de haber pertenecido a un ejército a que tú perteneces.

Allí la tienes, cabo Hitler; en este sobre la encontrarás junto con lo poco que me restaba del siniestro recuerdo, después de mi conversión al credo democrático de América, asilo piadoso de hombres libres.

¡Hombres libres, Adolf Hitler! ¿Puedes imaginar que existan por sobre tu voluntad de subyugar al mundo? Pues sí, los hay, comandante de los nuevos gansters europeos, usurpador de la casa Ullstein.

Hace muchos años que soy el mismo soldado de antes, pero con diferente sentimiento. Vosotros alimentáis la guerra de fuerza bruta y animal del sadismo germano salvaje. Yo he aprendido a amar la justicia, la fraternidad y el amor. Sí, el mismo soldado, pero soldado de paz, que no vacilaría sin embargo en hacer la guerra a la guerra, para cumplir con el deber que me he impuesto espontáneo: la defensa de la tierra a cuyo pueblo pertenezco por ley y por corazón, como hijo adoptivo dispuesto al sacrificio sin regateos de sangre, porque es un honor descansar en suelo americano, patrimonio de hombres libres.

Te entrego pues, esta cruz con el desprecio que siento por todo lo que es nazi—, símbolo de asco y escudo de podredumbre humana, formando en mi mente otra cruz que se alargue como madero patibulario, donde cuelgue tu miserable humanidad para ventura del género humano y satisfacción de la justicia del mundo.

Cabo Hitler: Tú has destruído en mi raza los atributos de hidalguía y de piedad, encanalleciendo al hombre en el diario festín del fuego y de la sangre en la retaguardia primero, en el frente después. Has hecho retroceder a Europa veinte siglos, opacando hoy todas las conquistas del pensamiento, ante la opresión feudal y el no derecho de gentes. Tú has deformado criminalmente la raza de Beethoven, de Mendelsohn, de Schiller y de Wagner — la raza pensante de Europa que diera al mundo luces en la idea y destellos en el arte. Aún vive en el espíritu del mundo la crónica despreciativa del famoso pintor Max Liebermann que te calificó como ratero de la pintura. Aún suenan las palabras de von Hindenburg en los oídos del orbe: "De cuero de cerdo no se puede fabricar charol". Aún viven los testigos de todos tus crímenes que están afilando sus bayonetas para el juicio final...

Tú vesania ha trastrocado los auténticos valores de la humanidad, volviendo hermano contra hermano en la más espantosa

carnicería, y hundiendo el filo de tu swática asesina lo mismo en el tierno cuerpo del niño que en el delicado de la mujer. Eres un déspota rodeado de déspotas, asesinos todos como tú, peor a los cuales les supera en diabólico furor como jefe de chacales. Eres la maldición del mundo encarnada en repugnante misoginia, acosado por complejos freudianos que han estallado en un volcán de odio, de sangre y destrucción. Cada bomba que arrojan tus aviones o cada granada tus soldados, es un alarid. en el descentramiento de tu podrida humanidad, que todo lo desea porque desconoce el goce noble del verdadero amor...

Cabo Hitler: Tú has expulsado al Cristo, y has decretado la lucha de razas como miserable complejo de inferioridad espiritual. Aquí en nuestra América Cristo reina del uno al otro lado de los confines, abriendo sus brazos inmensos en lo alto del Si-

naí brasileño, como enviando su divina bendición a los hombres libres y piadosos que acoge en su seno sin distingos, a todas las razas que tu expulsas y que aquí encuentran una nueva patria y un nuevo credo cívico.

En las constelaciones del mundo va marcando la hora, la hora de tus reveses, va lentamente arrebatarte pulgada por pulgada de tierras y pueblos; cada segundo muere en ti un nervio y cada momento palpita con la agonía de la muerte tu ruin corazón. Aquí está la hora, monstruo apocalíptico, en que todas las angustias del mundo se posan sobre tu pecho, en que todos los dolores de Europa te punzan el alma.

Cabo Hitler: Ahí tienes la Gran Cruz con mi desprecio y mi asco, para que la muerte la coloque sobre tu tumba...

Maximiliano de Lowenthal.

Dic. 7-1941.



La Sequía

(CUENTO)

Muy parecido estaba a uno de esos tocadores de ocarina en piedra que hicieron sus antepasados.

Sin moverse, pasmado, horas y horas, en cuclillas.

Piedra con musgo era así su cara, al reflejo de las matas que todavía podían ser verdes.

Al reflejo de las matas, junto a la entrada afuera, estuvo siempre el indio echando raíces y el corazón también.

A fuerza de estar ahí, el indio había cogido el color del rancho.

El rancho en el vientre de la montaña, seca por la sequía, fue volviéndose sonoro, tan solo porque habitaban los grillos.

Rancho horquetado, amarras de bejuco, hojas de plátano, corteza de palmito y tierra.

Adentro estaba la india compañera. Charco de agua clara de esos que repiten a la luna, era por dentro la india. ¡Cosas de la montaña!

No llovía.

Se cansaron los yigüirros de pedir agua.

Cayeron las hojas de todos los árboles grandes.

Entre la tierra y el sol se bebieron al río.

Hojas, hojas, hojas, Amarillas las hojas que no pudieron sostenerse más. Hojas secas en todos los rincones de la selva. Secos los bañaderos de los chanchos y el sexo

de las flores. Sin agua los bejucos de agua y la cortadura de los arroyos. Secas las narices de los animales. Un corazón y secándose otro.

La india fue saliendo del rancho a pasos torpes. Se detuvo. Miró al indio. Miró al rancho. Miró la picada—camino ascua de montaña.—Miró otra vez al indio, al indio su hombre. Se acercó a él, hasta tocarlo con las enaguas. Esperó. Esperó, pero el indio no abrió la boca. No la miraba. No se movía. La india se dió a caminar. Huyendo despacio, muy despacio.

Allí quedó el indio. La cabeza incrustada en las manos. Las manos amarradas sobre las rodillas apretando la cara.

El silencio abríase alargándose en el rancho que se fué pareciendo a rancho en donde no vive nadie.

Ella se lo había dicho. Le había anunciado que se iba por siempre, porque ya no podía más. Porque él no la miraba, porque no le hablaba, porque no la quería. Porque aquel silencio le estaba deliando como una úlcera.

El quiso decirle algo, pero como jamás nunca dijo, esa vez tampoco. El indio no sabía decir, no le salía, no estaba en él.

Y la india quería eso: un poco de palabras para asustar el silencio. Un poco de ternura para acortar las horas. Alguna vez una sonrisa para dar color al rancho. Qui-

zás una caricia... ¡Pero no!, era mucho pedir.

El indio y la india no se podían encontrar donde se hacen uno solo los caminos.

Tiempo atrás, una vez que iba la india por el interior de la selva, halló a mirar a un manigordo con su hembra. El macho lamía la piel de su compañera, se restregaba contra ella, daba saltos, la miraba, acercábasele estilizando ondulaciones en el lomo moteado a negros. La hembra contestaba agradecida con igual ternura; en las pupilas se veía, después... después se echaron juntos y todavía se prodigaban.

La india comparando vió que el indio no era así.

Huía la mujer, despacio el paso. En las hojas arrugadas se le hundían los pies hasta los tobillos y en el pecho una congoja le subía hasta los ojos.

No quiso ni pudo dejar al indio cuando vió a los monigordos, pero ahora sí. ¡Ahora, que estaba para tener un hijo! Ahora sí abrazó la huída con todo el cuerpo.

Huía, con un miedo pánico de que aquel hombre fuera a aplastar al indiecito con una mirada indiferente. ¡Eso sí que no! No

quería tampoco a su hijo para ella sola. Quería compartirlo, pero por partes iguales. Quería dividirlo en dos cariños para que tocara media tristeza y media alegría para cada uno. ¡Era demasiado para ella sola!

¡Dios mío, se han secado todos los ríos!

Porque el indio no fuera a aplastar al indiecito con una mirada indiferente, por eso, no se lo había dicho. El no sabía que iba a tener un hijo. Se quedaría por siempre sin saberlo. El embarazo estaba a la vista. El podría haberlo adivinado si se hubiera puesto a mirarla. ¡Pero el indio no la miraba.

La picada se prolongaba reverberando calor. Larga y fea picada como vida.

¿Y si lo supiera?—pensó la india iluminada la cara con lumbre de ella misma—. ¿Si lo supiera?... ¿Tal vez si lo supiera?—y paró la huída—. ¡Tal vez lo está esperando! Y empezó a caminar, ahora con dirección al rancho.

Caminaba ligero, más ligero. Corría. Lo desanduvo todo. Quebró las hojas arrugadas que sonaron como campanas pequeñísimas o latidos. ¡Qué corto es el camino!

De allá lejos, cogió la casa con los ojos. Afuera estaba el indio, como lo había deja-

El traje hace al hombre

Para vestir bien no es imprescindible disponer de mucho dinero, lo esencial es saber seleccionar un sastre que sepa interpretar la moda, su gusto personal y el ambiente en que Ud. se desenvuelve.

RAMIREZ VALIDO

con su larga experiencia, sabrá darle la satisfacción que Ud. busca.

PRUEBE Y CONVENZASE.



Sastrería Ramírez Valido

SAN JOSE — Frente al Banco de Seguros — COSTA RICA
TELEFONO 3935

do. Seguía parecido a los tocadores de ocarina en piedra.

En cuclillas. Piedra con musgo. Junto a la entrada afuera. Color de rancho. Echando raíces. Mudo, y el corazón...

Llegó la india con miedo. Como una de esas perras sin dueño que van a robarse una tajada de carne. Tuvo miedo. Tembló.

Y el indio sin moverse.

La mujer tragó un puño de valor y se lo contó todo. Se lo dijo en una sola frase, y esperó el efecto. Esperó un instante demasiado largo.

¿Cómo dura el silencio?

El indio empezó a sentir una alegría millonaria de gozo.

Toda la vida lo había esperado.

Iba a abrazar a su india con su indiecito. Quiso decir lo que no podía decir. Quiso reír, gritar. No pudo.

Quiso abrirse con las manos el pecho pa-

ra que ella pudiera verlo por dentro. Quiso darle las gracias. Pero nada dijo.

Quedó inmóvil, con la cabeza metida entre las rodillas.

El indio no podía hablar. No estaba en él. Era cerrado, con la sequía adentro. Así lo había parido su madre.

La india tomó a huir montaña adentro.

El indio todavía quiso llamarla, pero la voz no le salía; levantarse, pero tenía los pies con raíces.

Quedó sentado de cuclillas, como los tocadores de ocarina.

Quiso mirarla, pero vió turbio.

¿También se estaría haciendo ciego?

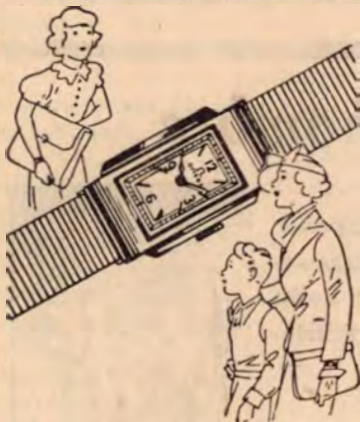
Se restregó los ojos. Estaba sudando. Miró de nuevo, ahora veía claro; luego comenzó a empañarse nuevamente la figura de la india huyendo del silencio.

Aquello no era sudor. ¡Si le salió de los ojos!

Carlos Salazar Herrera.

OMEGA

El mejor reloj del mundo



Para un regalo artístico

La joyería de

FRANCISCO MÜLLER

Avenida Central.

EL MEJOR RELOJ DEL MUNDO!!

OMEGA

Récord mundial de precisión!

Con motivo de la...

Viene de la pág. 2.

rrior a su medio, a su preparación y a su época.

Estas poderosas y no comunes facultades le hicieron comprender de inmediato la recia personalidad de Bolívar, cuando en 1815, este inmortal caudillo de la Libertad continental arribó a las playas de su patria, derrotado y en busca de refugio, para sí y para los que con él habían sido víctimas de la mala fortuna en sus audaces empresas libertadoras; pues, que, con la caída de Cartagena todos los planes revolucionarios de Bolívar se habían derrumbado, menos la fé y la constancia que llenaban el corazón de aquellos hombres de lucha y de ideales.

Petion recibió a Bolívar, y luego de escucharle y de comprender la robustez y la pujanza infinita de aquel genio que llegaba a sus puertas en solicitud de amparo y de auxilio para continuar en sus formidables empresas, le dijo: "Señor. mientras la causa de la libertad de América tenga hombres de su talla y de su fé, ella no está ni estará jamás perdida; aquí lo tendrán todo, porque ella es justa y grande como los ideales que llenan vuestra alma generosa; vuestra patria se salvará".

Después, los arsenales de Haití se abrieron para la estupenda expedición de Bolívar, preparada con todos los medios posibles en los Cayos de San Luis, de donde salió rumbo a las costas venezolanas, y

para la cual el noble General Petion puso a la disposición de Bolívar todos sus recursos, a condición de que éste proclamara la libertad, sentimiento de humanidad que ya alentaba el genio del caudillo y por lo que hubo de aceptar tal condición lleno de regocijo.

Así fué, como Petion, sorprendido de la potencialidad mental, de la firmeza y de los vastos planes de lucha de aquel hombre que acaso apuntaba a los 30 años; pero con una visión abrazadora de los destinos de América y de los proyectos que alimentaba, puso a su orden para su atrevida aventura siete goletas que fueron bautizadas con los nombres de *Bolívar*, *la capitana*, *Piar*, *Constitución*, *Brión*, *Mariño*, *Feliz* y *la Conejo*; pequeños barcos que fueron armados en guerra y que recibieron para la memorable y gloriosa expedición 15.000 libras de pólvora, 15.000 libras de plomo, 4.000 fusiles, 5.000 cartuchos, una imprenta y otros elementos de mucha importancia, levando anclas a las costas venezolanas en las horas de la noche del 31 de marzo de 1816, y a su bordo, la plana mayor más selecta de los hombres de la independencia, lo que es oportuno mencionar en este pequeño comentario de la vida del Benemérito General de Petion, que con su patriotismo, su hidalguía y magnánimo corazón y su amor a la justicia, dió nuevos alicientes a la causa de la libertad que acudillaba el genio de Bolívar; allí, pues, rodeando al Libertador, Piar, Bermúdez, Mariño, Briceño Méndez, Pedro León Torres, Saló, Flores, Justo Briceño, Ribas, Landaeeta, Galindo, McGregor, Piñango, Palacios, Lecuna, Anzoategui, Piñeres, Zea, Brión, Soublete, Alcántara y otros más. tenientes heroicos y bravos de Bolívar que con su valor y su intrepidez lograron una victoria que fué la hora de la resurrección de aquella aventura que sólo la cabeza prodigiosa

de Bolívar pudo concebir.

La América libre de Bolívar le debe a este eminente servidor y gran patriota el mayor y más oportuno de los auxilios, ofrecido en la hora difícil en que zozobraban todas sus esperanzas de redención política y social; por eso su nombre es siempre recordado con afecto y honda gratitud.

Venezuela ha correspondido esta deuda sagrada levantando en memoria del Benemérito General Petion uno de sus más bellos monumentos y designando con su nombre una de sus avenidas principales y una escuela. En su patria, la gratitud nacional también ha consagrado al ilustre fundador y libertador de la patria un majestoso bronce y la más hermosa de sus plazas públicas y, últimamente, estableciendo la Condecoración Panamericana PETION-BOLIVAR, en recuerdo de estos acontecimientos que en la historia marca con destellos de luz y el año 1816.

Amado y respetado por su pueblo que siempre supo comprender las altas y diáfanas virtudes de su Jefe y Caudillo, Alejandro Petion murió el 21 de marzo del año de 1818, después de haber consagrado su vida al servicio de la patria, de haber logrado la organización de todas las funciones pública, de haber tenido la gloria y la dicha de borrar para siempre la existencia de instituciones tan funestas e indignas como la esclavitud, que pesaba sin piedad sobre la humilde y resignada clase de color y de haber dado en toda forma estabilidad y carácter a la República que fundó.

Vida ejemplar la de este varón consigne, que de la nada de su origen y de la pobreza humillante de su cuna, supo levantarse hasta lograr la cumbre excelsa de los inmortales, al lado de Bolívar, al lado de Washington y de los grandes libertadores de la humanidad.

Octavio Castro Saborio.

U.N.I.D.O.S. Un hombre que sirve a una buena causa

Bajo la dirección de Antonio de Benedictis se edita entre nosotros un folleto semanal con el título que encabeza esta nota. Su director es el agente de anuncios el escritor y distribuidor.

En su editorial el ilustre Colega de Benedictis nos habla del silencio. Hay en este artículo bien escrito todo una ideología digna de una cátedra filosófica. Aquí donde se habla tanto resulta el artículo sobre el silencio una explosión de vida verdadera, cuando se lucha de lo ideal con lo real encontramos que la amargura de la palabrería hueca va dejando en el corazón

una capa de sedimento y de esterilidad que produce el vacío en el alma. Por eso creemos de que en el efímero del momento que pasa y en la positividad del pensador del SILENCIO, palpita en potencia y en acto todo una eternidad, por que en el silencio resuena la música divina de todos los dioses existentes.

Felicitemos al compañero de Benedictis por su agradable lectura que su revista inmensa nos deleita, y le deseamos que la semilla caiga sobre los corazones piadosos y comprensivos como surcos fértiles que dan feliz su cosecha.

El Ritmo Infernal

Mas Atila vive aún en el mundo. El *ritmo infernal* va vertiendo su ponzoña por todos los horizontes de la tierra; y los hombres, borrachos de odio, afilan sus guadañas.

Como un gnomo, sombrío, surge de repente. Sopla sobre las pasiones de los seres, que acaso estaban en letargo, y prende fuego a las conciencias, que arden como chozas de paja. Alimentada por esa hoguera nació la historia; y bajo su resplandor siniestro, que la sangre y las lágrimas no han podido apagar, los hombres desfilan, crujendo los dientes por el miedo y la rabia.

Renovamos los carbones que el tiempo ha conservado intactos. Mirémonos, víctimas y victimarios a la vez, danzando nuestra danza de espanto al son del *ritmo infernal*.

Era en el Siglo XVIII, de las fiestas galantes. La frivolidad reinaba—más que los reyes—en la suntuosa Corte de Versalles. Los nobles habían descendido ya muchos peldaños del tablado en que los situó la vieja leyenda de su caballería. Ya no eran paladines, les bastaba con ser cortesanos. El lema de la Corte de los últimos Luises fue “agradar”. Aquél que poseyó el don de ser ameno y supo manjar su alegría—como antes se manejaba la espada—tuvo en sus manos un tesoro inapreciable, era dueño del triunfo. Ya los reyes no gobernaban, pero se divertían...

En los salones se deslizaban, gratos y ceremoniosos, los sonos de las pavañas y de los minuetos. Música que dice de reverencias y de cortesías, de sonrisas y descotes atrevidos. Pero no era eso todo...

Esta música estaba impregnada de su ambiente, era fina, vestida de encajes; tenía rumores de manos que se besan y presentimientos de entregas clandestinas. Música para agradar, cómplice del pecado, sencillamente. Pero no era eso todo...

Afuera, en las calles, al son de la música cortesana se mezclaban acremente, los juramentos y las injurias del pueblo que pedía pan. Pero no era eso todo... El grito fatídico: ¡Pan!, que brotó primeramente de los labios de las madres, implorante como un lamento, se fue agigantando, hasta volverse amenazador como un rugido. Fue un hilo de lágrimas que se volvió torrente,

que se tornó diluvio... ¡Y de allí surgió nada menos que la Revolución Francesa!

El intelecto ideó conquistas fascinadoras para la dicha humana. Bellas palabras, preñadas de las ansias que siglos de miseria e inquietud habían acumulado sobre las almas, fueron lanzadas, como una inmediata panacea para todos sus males: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Y los harapos abandonaron los sórdidos tugurios, y, radiantes de esperanza bajo el sol, en fantástica y turbulenta procesión, se adueñaron de las calles de París, con las manos prestas a tomar la dicha fácil y segura que se les prometía...

¡Pero la violencia se encadena a la violencia. Y como en las selvas africanas, en que el olor de una gota de sangre basta para despertar el hambre del felino, bastó la primera pica ensangrentada para despertar en los hombres sus instintos primitivos. Y el pueblo culto y generoso, acicatado por el odio, se convirtió en monstruo sanguinario.

El momento era solemne. Bajo un cielo atormentado de augurios, se despeñaban las viejas constelaciones y surgían nuevas, para caer prontamente, como azotadas por un huracán incontenible. En cada cabellera en desorden, en cada mirada delirante, en cada gesto, en cada grito, había una rara y obscura profecía. Era el Caos en espera del Alba prometida.

Y todo este clamor de soles destrozados por la venganza, toda la furia y el terror que sacudían el alma de aquella miseria en triunfo, fue captada por un espíritu desconocido y encerrada con toda su trágica grandeza en un ritmo estupendo: ¡“La Marsellesa”!

¡“La Marsellesa”! Urna prodigiosa en la que cupo la desesperación trocada en rabia, la larga espera desatada en tormenta, el odio acumulado de todo un pueblo.

Al son de sus tambores delirantes cayeron los muros lóbregos de La Bastilla y la guillotina, al parecer insaciable, se hartó de segar cabezas.

¡Pero la humanidad no fue dichosa! ¡La humanidad no ha sabido ser dichosa! — ¡Y sin embargo, ha ansiado eternamente, desesperadamente, la felicidad!... Y esta ansia insatisfecha es la única posible justificación de sus errores.

Creí más fácil encontrar la dicha a tra-

Quando piense en vacaciones,

acuérdesse del

ALMACEN ROBERT

Su ropa de verano:

Trajes de Baño - Trajes de Montar - Trajes de Sport

y todo los demás artículos para sus excursiones,

la mejor calidad, insuperable confección.

Una visita al ALMACEN ROBERT

será siempre una grata revelación para Ud.

vés de la violencia, que promete satisfacción inmediata, que no por la abnegación y el amor, cuya realidad parece vaga y lejana; ¡y, como Esaú, vendió por un mezquino plato de lentejas su derecho de primogenitura!

¡Pero los huracanes acarrear tempestades, las tempestades inundaciones, las inundaciones muerte y miseria. Ya lo dijimos; la violencia se encadena eternamente a la violencia. ¡Y nunca encontrará la paz quien la busque en los campos de la guerra, porque no podrá dar rosas blancas una mata que se riegue con sangre! Las revoluciones — semilleros de odios — han acarreado siempre reacciones — cosechas de venganzas—. Y el mundo ha venido de esta manera dando tumbos hacia atrás y hacia adelante, como un ebrio, sin otra dirección que la crueldad y sin otra norma que satisfacer sus apetitos.

Pero no fue la Revolución Francesa la primera ni la última hecatombe, pues la vida humana, desde los orígenes conocidos, se ha desarrollado entre la violencia; ni es "La Marsellesa" la única expresión del ritmo destructivo, impulsor y fecundador de los feroces instintos de los hombres. He

tomado como símbolo aquella grandiosa revuelta, porque los fundamentos de nuestra actual vida política y estatal han surgido de ella, y porque está lo suficiente lejos y lo suficiente cerca para poder tratarla con pasión y con justicia al mismo tiempo; y "La Marsellesa", su hija, capaz de lucir como nadie el gorro frigio, es en mi concepto el alarido revolucionario más grandioso y más terrible que hasta hoy ha conocido el mundo.

[Los pueblos primitivos se exaltaban para la lucha sonando sus instrumentos rudimentarios: el tamborín, el teponahuaste, los pitos, las quenás, las chirimías, lograban armarlos de una ferocidad extraordinaria. La lucha por la vida cuyo fundamento era matar para comer, los mantenía con las pasiones desatadas, y la sangre era condimento indispensable para la diaria satisfacción. Pero con los siglos la humanidad aprendió a vestir trajes más sutiles: el respeto, la cultura, la galantería; y supo encontrar otros placeres más elevados y menos peligrosos que la matanza; llegó, inclusive, hasta sentir el amor, y hasta tener santos y devotos que lo ensalzaran. Pero dentro, la hoguera nunca ha estado apagada totalmen-

te, y ha bastado el más ligero soplo para que se alce amenazante.

Desde muchos miles de años antes que "La Marsellesa" hiciera estremecer a Europa, *el ritmo infernal* ha atizado, infatigable, el odio de los hombres; y desde entonces hasta nuestros días, cada vez más insaciables, sus sonos despiadados, mantienen a los seres en perpetua vigilia.

Desde las cúpulas pomposas de los templos moscovitas hasta las monumentales torres de San Pedro, desde las congeladas aguas del Océano Artico hasta las aguas azul-cielo del Mediterráneo, por los cuatro horizontes, todos los pueblos de Europa: los cosacos crueles y barbudos, los germanos de ojos soñadores e infantiles, los sajones taciturnos y tenaces y los latinos inquietos e inconstantes, que entregan la vida en un cantar; los de América, rubios y cobrizos, estos últimos encendidos por el trópico como sus volcanes; los de Africa, feroces e indómitos como las bestias de sus selvas; y los misteriosos y pequeños hijos del Oriente, que abstraídos en sus visiones interiores, les bastó apenas con entreabrir los párpados para mirar la vida... Todos, enloquecidos, han incendiado sus espíritus y sepultado sus ilusiones bajo los hogares en ruinas...

Los nazis, vencedores de Alemania, al estruendo guerrero de su "Horst Weffel", han poblado los ricos valles del Rhin de nuevas walkirias, que esperan, ansiosas, el momento de lanzar su sentencia de muerte sobre la juventud germana, que se apresta, fanática, para la lucha.

Las calles lúgubres de Leningrado y de Moscú, cuyas nieves saben de antaño el sabor acre de la sangre del pueblo, viven bajo el resplandor de un incendio; y entre el rojo llamear, resuena, llena de trágicos presagios para la tierra entera, el son delirante de "La Internacional".

En España, el viejo país de la hidalguía, ha sido restaurado el rebelde himno de Riego, que acompañó a la primera república en su triunfo y en su derrota. Sus timbales han tocado ahora a rebato, y las iglesias y los conventos han sido saqueados y profanados por un populacho antes creyente y respetuoso para las cosas elevadas del espíritu.

En Italia, la dulce Italia del arte y del romance, los jóvenes fascistas, enfebrecidos por la ilusión de reconstruir el gran Imperio de los Césares, han retado al mundo, y conducidos por la viva lumbre de "La Giovinetta", se han lanzado al corazón del Afri-

ca, a ofrendar su sangre en las etapas primitivas de Etiopía...

Mas, pasan las revoluciones. Las hecatombes se cansan de empurpurar los cielos y las tierras. El hombre vuelve a estar en paz con Dios y con los hombres, y, esperanzado, alza nuevamente su choza y se extasia ante los campos cubiertos de cosechas. Renace en él el fervor por los seres y las cosas amadas. Ensayo otra vez la olvidada ternura y prepara en su espíritu maltrecho las antiguas palabras llenas del mimo y suavidad.

¡Albricias! ¡Vida nueva! Noches con estrellas y días con sol dentro del alma. Cánticos para la paz buena y florida. Reposo tranquilo y seguro. Ilusión que se realiza, lenta pero plena, en verdad y en bondad. Arco-iris que une al cielo y la tierra en un abrazo de paz... ¡Paz!...

Sin embargo, las trompetas de las marchas guerreras, como un castigo infernal, siguen estremeciendo los continentes y los océanos con sus alaridos, ululares de muerte, epopeyas de conquista; pan mojado con sangre, glorificación de las fuerzas elementales, apoteosis dorada de lo cruel y lo grotesco; alaridos grandiosos y terribles, que claman venganza para afirmar la libertad, sangre para sellar la igualdad y terror y odio para realizar la fraternidad de los hombres... ¡Pobres hombres!

Dr. Julio Enrique Avila

Vuelve!

Vuelve. Señor a traer la paz que ahora le falta
A la torva estirpe de Caín sobre la tierra:
A quitar la pena que el alma asalta.
Vuelve. Oh Cristo! una vez más siquiera.

Baja. Señor, de tu inalcanzable altura:
Te suplico, tu regreso no demores.
Estamos faltos de amor y de ternura:
Estamos llenos de odios y rencores.

Vuelve. Maestro, y que entre nuevos albores
Surja la estrella que un día en Oriente
Adoraron gozosos, reyes y pastores.

Vuelve, Maestro, y que Tu Estrella de fuego
Traiga a este mundo inquieto y doliente,
La clave del humano y divino sosiego.

Susana G. de Lapaco.

Vacaciones...

Cielo y Tierra...

Le sonreirán a usted a través de sus fotografías radiantes de las bellezas del verano si tuvo la dicha de impresionarlas con película Isochrom Agfa.



Su marcado ortocromatismo garantiza la armónica reproducción del valor luminoso relativo de todas las colores. Su extremada sensibilidad permite los instantáneos más rápidos. Así pues, siempre



Isochrom-Film

El porvenir de los suyos

ES SU CASA



Protéjase contra la Miseria y el Desamparo

En pocos minutos puede usted perder
el fruto de su trabajo de muchos años

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS

sin compromiso de su parte in-
formará de las ventajas de una

Póliza de Seguro Contra Incendio